Letteratura Spagnola I-II
4 dicembre 2014
(anita fabiani)

Novelas amorosas y exemplares. Compuestas por D. María de Zayas y Sotomayor, natural de Madrid. De nuevo corretas y emendadas por su misma Autora. En Zaragoza, en el Hospital Real de nuestra Señora de Gracia. Año de 1638

que ilustrarán de Zayas la nobleza.

AL QUE LEYERE

QUIÉN duda, Lector mío, que te causará admiración que una mujer tenga despejo, no sólo para escribir un libro, sino para darle a la estampa, que es el crisol donde se averigua la pureza de los ingenios? Porque hasta que los escritos se gozan en las letras de plomo no tienen valor cierto, ni firmeza, por ser tan fáciles de engañar los sentidos; que [a] la fragilidad de la vista suele pasar por oro macizo lo que a la luz del fuego es solamente un pedazo de bronce afeitado.

¿Quién duda, digo otra vez, que habrá muchos que atribuyan a locura esta virtuosa osadía de sacar a luz mis borrones siendo mujer, que en opinión de algunos necios es lo mismo que una cosa incapaz? Pero cualquiera, como sea no más de buen cortesano, ni lo tendrá por novedad ni lo murmurará por desatino, porque si esta materia de que nos componemos los hombres y las mujeres, ya sea una trabazón de fuego y barro, o ya una masa de espíritus y terrones, no tiene más nobleza en ellos que en nosotras; si es una misma la sangre, los sentidos, las potencias, y los órganos por donde se obran sus efetos son

unos mismos, la misma alma que ellos (porque las almas ni son hombres, ni mujeres), ¿qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podemos serlo?

Esto no tiene, a mi parecer, más respuesta que su impiedad o tiranía en encerrarnos y no darnos maestros, y así, la verdadera causa de no[5] ser las mujeres doctas no es defeto del caudal, sino falta[6] de la aplicación, porque si en nuestra crianza, como nos ponen el cambray en las almohadillas y los dibujos en el bastidor, nos dieran libros y preceptores, fuéramos tan aptas para los puestos y para las cátedras como los hombres, y quizá más agudas, por ser de natural[7] más frío, por consistir en humedad el entendimiento, como se ve en las respuestas de repente y en los engaños de pensado; que todo lo que se hace con maña, aunque no sea virtud, es ingenio.

Y cuando no valga esta razón para nuestro crédito, valga la experiencia de las historias, y veremos por ellas[8] lo que hicieron las mujeres que trataron de buenas letras. De Argentaria, esposa del poeta Lucano, refiere él mismo que le ayudó en la corrección de los tres libros de de *Farsalia*, y le hizo muchos versos que pasaron por suyos; Temistoclea, hermana de Pitágoras, escribió un libro doctísimo de varias sentencias; Diotimia fue venerada de Sócrates por eminente; Aspano hizo muchas leciones de opinión en las Academias; Eudoxa dejó escrito un libro de consejos políticos; Cenobia un epitome de la Historia Oriental, y Cornelia, mujer de Africano, unas epístolas familiares, con suma elegancia. Y otras infinitas, de la antigüedad y de nuestros tiempos, que paso en silencio, porque ya tendrás noticia de todo, aunque seas lego y no hayas estudiado, y que después que ay polianteas en latín y sumas morales en romance, los seglares y las mujeres pueden ser letrados. Pues si esto es verdad, ¿qué razón hay para que no tengamos prontitud para los libros? Y más si todas tienen mi inclinación, pues en viendo cualquiera, nuevo o antiguo, dejo la almohadilla y no sosiego hasta que le paso.

Desta inclinación nació la noticia; de la noticia, el buen gusto, y de todo hacer versos, hasta escribir estas novelas, o por ser asumpto más fácil o más apetitoso; que muchos libros sin erudición suelen parecer bien en fe del sujeto, y otros llenos de sutileza se venden, pero no se compran, porque la materia[9] no es importante o es desabrida. No es menester prevenirte de la piedad que debes tener, porque si es bueno no harás nada en alabarle, y si es malo, por la parte de la cortesía que se debe a cualquiera mujer le tendrás respeto. Con mujeres no hay competencias: quien no las estima es necio, porque las ha menester; y quien[10] las ultraja, ingrato, pues falta al reconocimiento del hospedaje que le hicieron en la primer jornada. Y así, pues no has de querer ser descortés, necio villano, ni desagradecido, te ofrezco este libro muy segura de tu bizarría y en confianza de que, si te desagradare, podrás disculparme con que nací mujer, no con obligación de hacer buenas novelas, sino con mucho deseo de acertar a servirte. Vale.

5.– Orig.: 'no no'.
6.– Orig.: 'fata'.
7.– Orig.: 'narural'.
8.– Orig.: 'ellos'.
9.– Orig.: 'mareria'.
10.– Orig.: 'quica'.

PRÓLOGO DE UN DESAPASIONADO

LECTOR cruel o benigno que en el tribunal de tu aposento juzgas atrevido o modesto las más leves menudencias de lo que lees: este libro te ofrece un claro ingenio de[11] nuestra nación, un portento de nuestras edades, una admiración destos siglos y un pasmo de los vivientes. Poco lo encarezco, si consideras que en el flaco sexo de una mujer ha puesto el Cielo gracias tan consumadas que aventajan a cuantas celebran los aplausos y solenizan los ingenios; pues cuando de una dama se esperan sólo entendimiento claro, respetos nobles y proceder prudente (acompañado de [las] honestas virtudes que realzan estas prerrogativas por beneficio de su noble educación), vemos que, con más colmo de favores, tiene de más a más sutilísimo ingenio, disposición admirable y gracia singular en cuanto piensa, traza y ejecuta, consiguiendo con esto que como a Fénix de la sabiduría la veneremos y demos la estimación debida a tantos méritos.

La señora doña María de Zayas, gloria de Manzanares y honra de nuestra España, a quien las doctas Academias de Madrid tanto han aplaudido y celebrado, por prueba de su pluma da a la estampa estos[12] diez partos de su fecundo ingenio, con nombre de *Novelas*. La moralidad que encierran, el artificio que tienen y la gracia con que están escritas son rasgos de su vivo ingenio, que en mayores cosas sabrá salir de más grandes empeños. Por dama, por ingeniosa y por docta, debes (¡oh Lector!) mirar con respeto sus agudos pensamientos desnudo del afecto envidioso con que censuras otros que no traen este salvoconduto debido a las damas. Y no sólo debes hacer esto, mas anhelar por la noticia de su Autora, y no estar sin su libro tu estudio, no pidiéndolo prestado, sino costándote tu dinero; que aunque fuese mucho le darás por bien empleado. Y pues viene a propósito, diré aquí las jerarquías de lectores que a poca costa suya lo son, siéndolo con mucha de los libreros.

Hay lectores de gorra, como comilitones de mesa, que se van a las librerías y por no gastar una miseria que vale el precio de un libro, le engullen a toda priesa con los ojos, echándose en los tableros de sus tiendas, pasando por su inteligencia como gatos por brasas, y así es después la censura que dellos hacen. Allí puestos, no les ofende el ser pisados de los que pasan, el darles encuentros los que entran a comprar libros en la tienda, el enfadado semblante del librero en verle allí embarazar: por todo pasa a trueque de leer de estafa y estudiar de mogollón, por no gastar. Otros, fiando en la liberalidad y buena condición del librero, le piden prestados[13] los libros que vienen nuevos, y cuando lo han leído, en vez de alabar su obra la vituperan[14] con decir mal del libro. Otros tienen espera que los que compran libros los hayan leído, para pedírselos y leerlos después. Y lo que resulta desto es que si son ignorantes o no han entendido la materia o no les ha dado gustos, desacreditan el libro y quitan al librero la venta; y un libro leído a galope tirado o por prueba para

11.– Orig.: 'de de'.
12.– Orig.: 'essos'
13.– Orig.: 'prestado'
14.– Orig.: "virtuperan'

comprarle es como amor tratado, que pierde méritos en el amante; o como ropa gozada y dejada después, que hay dificultad en su empleo.

Sea, pues (¡oh carísimos Lectores!) este libro ejemplo destos lances, pues por ti merece tanto, para que el estafante no lo sea en el leerle de balde, el gorrero le apetezca por manjar que le cueste su dinero, y finalmente, el estríctico degenere de su miserable y apretada condición y gaste su moneda, pues es plato tan sabroso, así para el serlo [¿leerlo?] como para la reformación de las costumbres; que a todo atendió el próvido ingenio de su discreta Autora, cuyas alabanzas son dignas de elocuentes plumas. Y la mayor que le da la mía es el dudar celebrarla, quedándose en silencio, que en quien ignora es el mayor elogio para quien desea celebrar. Vale.

illustre di Cracovia, vi publicò gli statuti, le costituzioni, i privilegi e le leggi del regno fino all'anno 1614, col titolo: *Theodora Zawadzkiego statuta y constitucye praw koronnych*, Cracovia, 1614, in fogl.; Varsavia, 1637, ugual forma; ivi, 1647, in 4to. Il suo lavoro è stato fatto con molta accuratezza. Mettendo a profitto le raccolte publicate da Lasky, Przylusky, Herbert e Janusszowiski, Zavvadzki consultò gli originali e rettificò gli errori ch' erano sfuggiti nelle raccolte precedenti, in una parola egli ha spiegato l'andamento e date le formole del processo giudiciario in Polonia.

G—y.

ZAYAS Y SOTOMAYOR (Dona Maria de), dama spagnuola, distinta non meno pel suo spirito, che per la sua nascita, è rimasta finora pressochè ignota a tutti i biografi. Nicolò Antonio non le ha dato che due sole linee nella *Biblioteca hispana nova*, immenso repertorio in cui tanti autori giustamente condannati all'oblio occupano intere colonne. Col desiderio di vendicare D. Maria dall'ingiusto torto fattole dal suo dotto compatriotta, si è cercato in mancanza d'altre fonti d'attingere qualche ragguaglio intorno alla sua persona nella raccolta delle *Novelle* pubblicate da lei medesima. Ma tanto modesta quanto spiritosa, ella non si lascia sfuggire il menomo cenno, che possa trovar qui luogo. D. de Zayas, nata sul principio del secolo xvii, da un'illustre famiglia a Madrid, deve aver ricevuto un'educazione conforme al grado a cui ella era chiamata. Sembra che la coltura delle lettere e della poesia sia stata l'occupazione principale della sua vita. Incoraggiata dai suffragi delle persone cui ella confidava i suoi saggi, diede alla luce due raccolte comprendenti ciascuna dieci novelle: la prima col titolo di *Novelas exemplares y amorosas*, comparve a Madrid, 1634, in 8.vo, come n'è prova l'approvazione del censore, il quale, diciam ciò di passaggio, paragona D. Maria alle Corinne, alle Saffo e fino alle Aspasie. Tale volume fu ristampato a Madrid, 1637, ed a Saragozza, nel 1638, in 8.vo. La seconda raccolta, *Novelas y Saraos*, non uscì dai torchi secondo D. Antonio, se non che nel 1647, ma non è probabile che sia passato sì lungo tempo fra l'una e l'altra publicazione. Esistono delle edizioni complete, fra le quali viene citata quella di Madrid, 1664, in 4.to, riveduta e corretta da Mateo de la Bastida, e di Barcellona, 1716, in 4.to. Le novelle di Maria de Zayas sono state tradotte in francese, Parigi, 1680, 5 vol. in 12: la traduzione n'è generalmente attribuita a d'Ouville (*V.* questo nome), fratello dell'abate di Boisrobert. Per altro Vanel, nella prefazione della sua traduzione dei *Divertissements de Cassandre*, per Castillo, Parigi, 1683, dice d'aver già publicata quella delle novelle di D. de Zayas. Vi sarebbero forse due traduzioni, l'una di Vanel e l'altra di d'Ouville? Questo è quello che non si è potuto ancor verificare. Comunque sia Scarron conosceva, molto tempo prima delle prefate traduzioni, il merito delle novelle di D. de Zayas; e ne avea publicate parecchie, col suo nome, fattivi leggeri cangiamenti. Delle *Cinque Novelle* che vengono attribuite a Scarron, D. de Zayas può rivendicare le tre migliori: la *Precauzione inutile* (1), l'*Adulterio innocente* ed il *Castigo dell'avarizia*. Una quarta, il *Giudice nella propria causa*, che forma il xiv ca-

(1) Dalla Novella di Scarron Sedaine trasse l'argomento della graziosa sua commedia *La scommessa imprevedata*. Ci sembra che sia meglio riparato all'inverisimiglianza di tale episodio nella Novella spagnuola che nell'imitazione francese.

Biografia Universale antica e moderna, ossia Storia per alfabeto della vita publica (sic) e privata di tutte le persone che si distinsero per opere, azioni, talenti, virtù e delitti. Opera affatto nuova, compilata in Francia da una società di dotti ed ora per la prima volta recata in italiano con aggiunte e correzioni. Presso Gio. Battista Missaglia, Venezia, MDCCCXXXI, v. LXV, pp. 68-69.

Digitized by Google

capitolo del *Romanzo comico*, non è del pari che una traduzione quasi letterale d'*El juez de su causa* di D. Maria. Nell'originale spagnuolo, ogni raccolta di novelle va preceduta da un'introduzione o *prologo*, che forma una specie di legame fra storie d'altronde fra loro sì disparate. In entrambe figurano alcune dame unite dai vincoli dell'amicizia e dal genio delle lettere, che tra loro convengono di raccontare ciascuna alla sua volta una storia per modo di ricreazione. I loro racconti sono frammisti di romanze e di versi, ma nella traduzione non se ne trova alcuna traccia. Le *Novelle* di de Zayas, tuttocchè parecchie pecchino per mancanza di verosimile, non pertanto grandemente interessano. Le più aggirano sopra avvenimenti amorosi; e lo scioglimento è quasi sempre tragico. Perciò D. Maria raccomanda spesso alle donne di star lontane da ogni impegno.

W—s.

ZAZICHOVEN (Ulrico de), chiamato Zetzenhoven, in un manoscritto del Vaticano, in altri *Sabenhoven*, è uno di quegli antichi minnesinger, che sul principio del XIII secolo, produssero coi loro canti un cangiamento sì sorprendente nella poesia alemanna. Egli tradusse in dialetto svevo il *Romanzo di Lancelot del Lago* composto in francese da Arnauld Daniel. In fine della sua traduzione, ch'è fatta in versi, Ulrico dice che l'originale era caduto nelle sue mani nel tempo che Riccardo Cuor di Leone era tenuto in cattività da Leopoldo duca d'Austria. Il romanzo di Ulrico si trova manoscritto nella libreria imperiale di Vienna, donde Gottsched ne trasse una copia che publicò nelle *Conversazioni* di Amburgo, t. VIII. Un altro manoscritto ve n'è nella biblioteca del Vaticano; Adelung l'ha descritto nella sua *Raccolta di vecchie poesie alemanne*. La biblioteca di Monaco ne possede un terzo del quale vien fatta parola in *Braga* ed *Hermode*.

G—y.

ZAZLACEO (1), celebre generale abissino, era d'una nascita oscura, ma s'innalzò col suo coraggio alle prime dignità: l'imperatore Malac-Saghed gli fece sposare una sua consanguinea, e lo creò vicerè della provincia di Dembea. Non avendo Malac erede legittimo, avea istituito suo successore Jacob, figlio suo naturale; ma temendo che tale scelta occasionar potesse turbolenze dopo la sua morte, revocò tale disposizione, ed elesse ad erede del trono Za-Denghel, suo nipote, principe di cui le qualità promettevano agli Abissini un regno prospero e glorioso. Tale saggia misura divenne la prima causa delle sciagure che Malac voleva evitare. Morto ch'ei fu i grandi acclamarono imperatore Jacob (settembre 1596), di cui l'estrema giovinezza faceva loro sperare di regnar sotto il suo nome, e rinchiusero Za-Denghel in una fortezza, donde non poteva fuggire. Fino a tanto che Jacob si tenne soggetto ai capricii de' suoi tutori, rimase tranquillo possessore del trono; ma avendo palesata l'intenzione di prendere finalmente le redini del governo, fu relegato in una provincia lontana, e Za-Denghel tratto dalla sua prigione fu consacrato nella città di Axuma (agosto 1603). Zazlaceo, tuttochè fosse ligio a Jacob, non seppe spingere l'eroismo a segno di sacrificarsi pei figli del suo benefattore. Cangiando sentimenti a seconda della fortuna,

(1) E' il Zeselase di Laclède (*St. di Port.*, VI, 337), di cui tutti gli errori presi negli scrittori portoghesi fedelmente riapparvero nel *Dizionario* di Moreri, nel *Dizionario universale*, ec. Noi ci attenemmo a Ludolfo, di cui l'opera è ancor la migliore che si abbia sull'Abissinia.

Digitized by Google